

LOS LUNES DE EL VALDONCEL

Betanzos Abril 14 de 1890

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Año I—Núm. 13

La Semana

Ya el orbe católico ha dejado el luto; la semana santa ha pasado y empieza a divertirse la misma gente que no ha mucho, triste y compungida, lloraba en el interior de los templos la muerte de aquel humilde nazareno, cuyo talento y nunca bien ponderada abnegación le han coronado con la gloriosa aureola de la inmortalidad.

A las lágrimas de ayer suceden las carcajadas, al recogimiento la alegría a la oración el canto y el baile; y si queréis encontrar los numerosos fieles que vistiers dentro de las iglesias, no vayais ahora a ellas, porque sería inútil, porque aquel dolor y aquella contricción han desaparecido y no se repetirán hasta la semana santa del año próximo.

Hoy la Naturaleza nos ofrece el espectáculo hermoso de la primavera, de la juventud del año, de risueña época, en la que sobresale el perfume de las flores, la poesía del alma y que se asemeja a un rayo de luz que deshace las sombras.

Nada más bello que estos días.

En el azul de los cielos no se vé una mancha; el sol brilla con todo su esplendor; los árboles se cubren de las primeras hojas y las praderas ostentan su verde tapiz, esmaltado de rosas y violetas; los pájaros dejan oír en los bosques sus cantos de amor... Todo, en fin, nos seduce y encanta.

Betanzos, rodeado de una bonita campiña, por la cual serpentean el Mendo y el Mandeo, parece el palacio de la primavera.

Las romerías vienen á imprimirle su sello característico.

La primera, que fué la de Magdalena, estuvo animada, á pesar de que una lluvia menuda, cayó por la mañana, dejando en la corola de las flo-

res unas gotas parecidas á las perlas naturales que encuentran los pescadores en las rocas.

Ni el lunes ni el martes se dió escándalo alguno en la romería citada. Los guardias municipales no tuvieron que intervenir en ninguna cuestión. Y esto honra á nuestros convecinos.

Las jóvenes se disponen á comenzar los paseos por las carreteras, reconcentrándose por la noche en el Canton de San Roque; y ellos, los galantes brigantinos, disponense, á su vez, á dar unos cuantos «asaltos».

No falta quien proponga á el «Liceo Recreativo» y á la «Tartalia-Circo» que organicen, alternativamente, veladas artistico-literarias; pero este pensamiento parece que no está llamado á ser acogido aquí, donde, por desgracia—y aunque a vergüence y lastime el decirlo—las ideas buenas perecen, envolviendo en su caída mezquinos ataques contra sus iniciadores.

ADOLFO YÁZQUEZ-GÓMEZ

BALADA

Dos hermosas golondrinas
Anidan en mi ventana,
Son las mismas que há dos años
Anidaron en tu casa.

¡Ven á verlas! Que bonitas
Y ufanas y alegres cantan
Al divisar á lo lejos
Del sol la nueva alborada!
¡Ven á verlas, ven á verlas!
Traen en sus negras alas
El sello que les pusimos
Aquella hermosa mañana
Fecha de un ayer, que hoy
Quedó convertido en lágrimas.

II

Ya no pasan por tu calle
Posándose en tu ventana,
Ni escuchan nuestros amores
Ni nuestras tiernas baladas.
¡Que hermosas son! Se parecen
A mis locas esperanzas

Que emigraron al hallarse
Con el invierno en tu alma!

FERNANDO GARCIA ACUÑA

Letania Femenina

«Kyrie, yo quisiera.—Christe, se casada.—Kyrie, y pido á todos los santos.—Christe, que sea mañana.—Santa Maria, que me llegue el día.—San Fructuoso, de encontrar esposa.—San Mateo, que no sea feo.—San Juan, que sea galán.—San Bruno, que no sea tu no.—San Miguel, que me sea fiel.—San Honorato, que gaste boato.—San Ceferino, que no le guste el vino.—San Clemente, que sea diligente.—San Agustín, que no sea galopin.—San Román, que no sea holgazán.—San Justo que sea á mi gusto.—San Federico, que sea rico.—San Anton, que tenga buen corazon.—San Bonifacio, que tenga palacio.—San Alejo que no sea vicio.»

OLLO!

Confesandos un mozo certo dia
c'o cura d'o lugar,
enti' outras cousas que calar debia,
descubreull'o rapaz
que falaba de noite pol'a eira,
a carón d'o portal,
cos Catuxa, unha nena feiticieira
qu'habia n'o lugar.
Reprendeull'o abade, incomodado,
tal ofensa moral,
e dixolle que tiñ, un gran pecado
s'a volvia a falar.
Mais non contento co'isto o meu curiña,
pergunta: E como fai
pra non deprocatar d'a Catuxiña.
os seus celosos pais?
—Pois nada, dix'o mozo, cando quero
co-a rapaza falar
achégom'o portal, un pouco espero
e poñem'a ladrar
¡Jan, jan, jan! mesmo así, y-o pouco tempo
acod'o mon chamar....
—Pois estás xa n-o inferno n-un momento
si volves á ladrar.

Canto debeu de predicarl'o cura,

que de neit' o rapaz
non quera, por certo con tristura,
co-a rapaza ir falar.
Mais per fin, xa fervendo, un pouco tarde
non aguantando mais,
march'ó prob'esperando que ll'agarde
a nena n-o portal.
Chega e fai jjan, jan, jaul como facia;
escoita, e por detrás
contéstall'outró drento en mala via
repeñéudos'o can.
¡Óé....! fai con voz rouca o can d'a eira,
e conoca o rapaz
qu'era o cura o qu'asi drento ruxia.
arrincase co-as mans
os cabelos d' o cacho, e incomodado,
contéstall'a berrar,
co-a pasion pond'os puños n-o cerrado
como quen quer pegar;
«Xa me rosma, resoño, einda' hay das horas
enseñéit'a ladrar.....!»

ADOLFO MOSQUERA,

El caballero de Lorges

Inmensa concurrencia puebla el circo. El Rey Franz preside la fiesta, rodeado de los altos dignatarios de la nacion, y las mas hermosas damas de la corte, cubiertas de ricas galas, semejan una guirnalda de esmaltadas flores alrededor del anfiteatro.

Hace el rey la señal de costumbre. ábrese la puerta del recinto de las fieras, y dá paso á un leon de traza majestuosa. El rey de las selvas sale con lentitud y se dirige al centro del redondel. Una vez allí, alza su melencólica cabeza, pasea la vista con indiferencia por la muchedumbre que puebla gradas y balcones, lanza un sordo ahullido, que mas parece indolente bestezco, y se echa en medio de la plaza.

El rey hace segunda señal; se abre de nuevo la puerta y sale por ella, dando un terrible salto, un tigre feroz, ligero, flexible, ostentando una piel reluciente de vivisimos colores, y ojos que deslumbran con fatídico brillo. Al ver el leon se detiene sorprendido, agita la cola y enseña los blancos y afilados dientes: más de repente, y tranquilo en la apariencia, se dirige hácia el sitio que ocupa la fiera, describiendo ancho círculo alrededor de

ella, lanza despues un ronco gemido, y se echa al fin al lado del leon que permanece impassible.

A la tercera señal del rey, arrojan dos leopardos las jaulas, y no bien aperciben al tigre, se precipitan furiosos sobre él, que ya los espera prevenido, contesta con bravura á sus ataques, y los detiene con el esfuerzo poderoso de sus garras, que todo lo arrojan en tan formidable lucha.

A su vez, se levanta el leon rugiendo de tal suerte, que las otras fieras guardan silencio atemorizadas, y toma parte en el combate con tal empuje que los leopardos ruedan á los pocos instantes por la caliente arena, harta ya de la sangre que brota de las anchas y profundísimas heridas de vencidos y vencedores.

Entonces, y cuando era mas intensa la fiebre que embravecia al tigre y al leon, ébrios de furor con aquel espectáculo en que se vertía sangre propia y extraña, y del dolor que les causaban las heridas, cayó entre ambas fieras un guante lanzado por la hermosa y blanca mano de la noble «Cunegunda», la cual, volviéndose al caballero de Lorges, le dirigió irónicamente estas palabras:

Si es vuestro amor tan grande como á cada hora me lo juráis de rodillas, id, y recoged ese guante.

Saluda el jóven á su dama por toda respuesta, baja al redondel, marcha con paso firme y resuelto, y recoge el guante de entre las fieras, que se miran sorprendidas de su audacia.

Pasado aquel momento de terrible ansiedad, y fuera ya el caballero del riesgo mortal que acababa de afrontar con tan sereno valor, prorrumpen en vítores y aplausos los espectadores de tan conmovedora escena.

Disponíase Cunegunda á recibir al jóven con una mirada de inefable dulzura, cuando éste, arrojándola el guante al rostro:

—Sois mas feroz que las fieras,—la dijo: y sin añadir palabra, se alejó de aquel sitio que acababa de ser testigo del capricho extraño y cruel de «Cunegunda» y de su valor caballeresco.

SCHILLER.

SEMBRANZA

Védela ali está n' o alto
Pillando froles n' almena.
Qu' é boniteira esta nena
Tod' o pobo o sabe xá.
O peano toca con gusto
En' a Ponte nova oute
Apradían d' end' á Ponte,
Porque tocaba ó «alá-lá»

Turibio.

MUJERES ILUSTRES DE GALICIA (1)

Doña Maria Gómez de Soto Mayor

Émula digna de Maria Fita, Serena y Maria Castañá no era menos aitiva y denodada que estas inmortales mujeres. Por desgracia para nosotros, la Historia no vierte sobre la historia de D.^a Maria Gomez de Sotomayor idéntica luz y exactos fulgores que sobre la de aquellas esforzadas gallegas.

Sábase solo que era hermana del mariscal Suro Gomez de Sotomayor que no era nada adicto al arzobispo do Santiago D. Alonso III de Fonseca, y uno de los caballeros mas revoltosos del siglo XV, de aquel siglo de turbulencias y luchas intestinas, en el cual cada aldea gallega era un semillero de discordias y de horrores, en aquella época en que agonizaba el feudalismo señorial á manos del poder real.

Sábase que no pudiendo hacer prender D. Alonso de Fonseca á D. Suro, aquel volvió sus ojos hacia D.^a Maria á fin de que, traicionando á su hermano consiguiese atraerlo, pero tales debieron ser las razones que la hidalga gallega expuso al arzobispo, que este la hizo prender y encerrar en una oscura mazmorra, en la cual la prisionera se negó á recibir todo alimento para el cuerpo; ya que lo se le otorgaba la libertad que era el alimento de su alma al tercer día de su encierro, murió D.^a Maria y como única memoria suya, nos restan estos breves apuntes de su historia y un epitafio sobre su tumba en la Quintana del convento de Santo Domingo en la ciudad de Santiago, epitafio que trascribe D. Antonio de la Iglesia (2) y que dice así:

«Aquí jaz á noble señora doña Maria Gomez de Sotomayor, hirmá de Sueiro Gomez de Sotomayor, mariscal e muller de Sueiro de Oca. Deus perdoe a sua alma.»

MANUEL AMOR MEILAN

(1) De la obra así titulada y premiada en público certamen y próxima á publicarse.

(2) El Idioma gallego.—Tomo II.—La Coruña 1886.